

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL CANANEO



No, estrictamente hablando, ni él nació en Caná ni sabe a ciencia cierta dónde está, en el mapa de Israel, la tierra de Canaán. Ni falta que le hace. Y, sin embargo, le encanta, cristianamente hablando, sentir-se cananeo. Aunque ello suponga alguna explicación. .

Es la siguiente: Persona modesta pero muy dada a la lectura de los Evangelios, se topó un buen día con lo que pudiera ser la horma de su zapato. El episodio de la mujer cananea que venía detrás del Maestro dando voces para que le curara a su hija (Me 7,24-30). Vaya fe y vaya agudeza la de la buena mujer. Le retorció al Maestro el argumento. Claro, ella era extranjera y el pan es para los hijos. Pero las migajas que caen debajo de la mesa son para los perros. El Maestro quedó impresionado. Y el cananeo, más. Tanto, que adoptó como propio el papel de la cananea. Que hay que hacer cola, se hace. Que hay que aguantar, se aguanta. Al final, las migas no se le discuten a nadie. Y ¿qué importa que a uno le llamen extranjero si al cabo le curan la hija, que es lo que más quiere en el mundo?

El cananeo es persona que sabe lo que quiere. Que tiene la humildad suficiente para pedir. Y que sabe quién puede remediar sus necesidades. Y si un día el Maestro le dice también: «¡Qué grande es tu fe!», pues miel sobre hojuelas